EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV — DECANO DE LA PRENSA LOCAL — Núm. 9981

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripcion empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 21

SABADO 9 DE FEBRERO DE 1895

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

AVISO AL COMERCIO

El único *Representante* de la **LEGIA JABONOSA** marca **MIRABET**, en las provincias de Murcia y Albacete es:

D. CLARO VILLAR POLO
ANGEL 1, PRINCIPAL
CARTAGENA.

SASTRERIA DE JUAN DIAZ.
Sociedad en Comandita.—Mayor 31

Como fin de temporada se liquidan las existencias de invierno con un 50 por 100 de rebaja en los precios establecidos.

Trajes hechos y rusos para niños á precios convencionales.

Capas bien enteras embozos de novedad á precios sin competencia.

31—MAYOR—31

MUSEO COMERCIAL

PUERTAS DE MURCIA.--PASAGE CONESA
Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción

Motores á vapor, gas y petróleo.—Cables planos y redondos de acero, abacá y cáñamo.—Herramientas de todas clases.—Gomas y empaquetaduras.—Vías férreas y wagones.—Arados, prensas, bombas.—Cemento catalán.—Viguetas de hierro.—Tuberías é inodoros.—Papel y relieves para el decorado de habitaciones.—Basculas y Romanas.—Cajas de caudales.

Se remiten precios y dibujos á quien los solicite.

POSTDATA.

Coincidiendo con el Sr. Sánchez en que no era el sitio más apropósito las columnas de un periódico profano, para entablar una discusión de filosofía médica, le invité á continuarla en la Academia Médico-Farmacéutica de esta ciudad, como lugar más conveniente para ello. Ahora, pretestando que me retiro, aprovecha el espacio para decir, quemándose incienso, si tiene muchos quehaceres, si ha tenido que estudiar de noche y ganar el sustento de día, si no es solo de los llamados, si nó de los escogidos, asemejándose á aquel Caballero de Gracia, que ha hecho célebre la «Gran vía» y exponiéndose á oir por esas calles de Dios, él, que tanto las correrá, el coro de marras, y que no repetiré por no herir su *modestia*. Compañero, aquí de lo que se trata es de ciencia no de darse bombos y para discutir de ciencia hay que estar vis á vis, para que el contrincante no se vaya por las ramas, por esole repito la invitación, no para oir disertar, sino para discutir acerca del *tratamiento de la difteria* por el sistema homeopático, que aunque mi cerebro sea tosco, ya será cuenta mía el afinar los oidos y despertar mis sentidos, así, pues, no sirva de obstáculo el lugar y la hora; en el *sitio* que á mi compañero mejor le plazca, en la Academia, ó en el Ateneo y á la hora que le sea más cómoda, cuando en sus células cerebrales brille el fuego de la inspiración ya sea en las sombras de la noche ó bañados por los rayos del rubicundo Apolo; allí me tendrá dispuesto, mejor con él que con otro no porque tema medir armas con enemigos de mayor valía, si es que existen, sino porque él, que haciendo de valeroso Manchego, se ha aprestado á salir en defensa de su Dulcinea, sin que nadie le hubiese ofendido, es justo que gane en este torneo científico la gloria á que se ha hecho acreedor y así pueda quemar los laureles alcanzados en el altar de su Diosa Homeopatía, de lo contrario asemejase su conducta más á la del *prudente* Sancho que á la del *valiente* don Quijote.

LDO. J. J. OLIVA.

EL SUERO ANTIDIFTÉRICO

Otro triunfo del suero Ferrán

El primer niño que tuvo la fortuna de ser tratado por el suero antidiftérico fue Pedro López Alvarez, de 27 meses, ingresado en el Hospital de Caridad á la una de la tarde del día 10 de Enero, cuando hacía más de 48 horas que se habian iniciado en él, los primeros síntomas de la invasión diftérica.

Despertó el simpático niño, desde los primeros momentos de su ingreso tal interés y cariñosa solicitud en todas las clases sociales, avivó de modo tan espontáneo la inquieta y anhelosa mirada de la esperanza en tanto padre y estimuló tan grandiosamente el incansable deseo de saber en la ilustradísima y culta clase médica de Cartagena, que bien merecían las escepcionales circunstancias en que se desarrolló aquella escena patológica, una pluma mejor cortada que la mía y un meollo más bien organizado que el que Dios me diera, si estas líneas habían de ser, un fiel y exacto cliché que copiara en todos sus brillantes y benditos pormenores, ya los derroches de cariño y de interés con que el sentido pueblo Cartagenero tegió el luciente pabellón para la cuna donde el niño Pedro ha pasado el largo y espinoso calvario de su dolencia; ya las múltiples y variadísimas peripecias clínicas ocurridas en aquella lucha sin cuartel entre la jugosa y delicada organización del niño y el bacilo Klebs-Löffler, que apesar de ser oscura y pequeñísima su presencia, no por eso deja de producir estragos enormes con su venenosa potencialidad.

¡Que triste espectáculo para los que asistieron al ingreso en la clínica del pobrecito niño!

Casi agónico, con la desesperante y aterradora ansiedad del que busca en el aire que le rodea, la vivificadora partícula de oxígeno que en vano pugna por hacer llegar á sus pulmones, retorciéndose en su angustiosa y mortal axfisia, llevándose las crispadas manecitas á la garganta, como si quisiera quitar de allí la férrea tenaza del invisible y cruel enemigo que pretendía agarrotarlo, con aquellas pupilas grandes y dilatadas, como enorme y muda interrogación, á todos los que le rodeaban, asombrado seguramente de no encontrar á su lado nadie que le sacara de aquella terrible situación, de aquel combate de los combates, de aquel desastroso Waterloó de su vida.

Cuando empezaban á fundirse y disgregarse las sinergias vitales al caldeante y venenoso aliento de la infección diftérica; cuando la excesiva cantidad de ácido carbónico había convertido aquella sangre, hacía poco rutilante y roja, en un líquido oscuro y pernicioso que al circular iba dejando por doquier y como significativos jalones de su paso, ya el violado cerco sin orillas, en donde aparecían como engarzados los ojos, ya las livideces del marchito lirio, en los antes frescos y rosados labios.

Cuando aquella manera de respirar en que á cada movimiento inspiratorio se hundían considerablemente las fosas supra claviculares y aparecían los músculos del cuello con acerado relieve, demostraba que la estenosis laringo traqueal, era tan grande que solo á costa de titánicos esfuerzos penetraba una burbuja de aire en los fatigados pulmones; cuando el semblante del niño se cubría de ese sudor congojoso especial, que es como á manera de heraldo conque se anuncia la muerte, entonces se le hizo la operación de la traqueotomía, para ganar tiempo á que el sueroantidiftérico pudiera llevar á todas las células orgánicas la saludable influencia de su benéfico baño.

Bien puede asegurarse sin miedo á pecar de exagerados, que la operación ligeramente esbozada hace muchos siglos por los Asquepliadas y por Antilius en sus mal llamadas «Broncotomías» y después metódicamente aplicada en el crup y afecciones diftéricas por Bretonneau el año 1818, tuvo en este caso un hábil y peritísimo intérprete en el doctor Cándido á quien sirvieron de expertos y provechosos auxiliares los Sres. Avalos y Sandoval.

Una vez asegurada la vida por un poco tiempo, restableciendo la entrada del aire en aquellas vaxículas pulmonares, gracias al portillo traqueal que la artística mano del cirujano supo abrir, apesar de las grandísimas dificultades con que se acompaña siempre esta operación en una garganta de 27 meses; se le administró la primera inyección de 20 c. c. de suero antidiftérico.

Con tiempo ya, y más sereno el ánimo para el examen de las lesiones locales, encontráronse invadidas, por las membranas diftéricas, la úvula, las amígdalas, el velo del paladar y la pared posterior de la faringe, presumiéndose fundadamente (no había laringoscópico) por el estado cruposo y axfítico en que el niño ingresó, que también se hallarían falsas membranas, con su inflamatorio acompañamiento, en la laringe, en el anillo de la glotis y en las primeras porciones de la tráquea, y que las había en este último sitio lo demostró la salida de trozos membranos por la abertura operatoria, los que llevados después de consiguiente preparación al campo del microscópico, mostraron sin género alguno de duda aquellos pequeños bastoncitos á quienes pusieron nombre Klebs y Loffler en la primavera del año 1883.

Los ganglios submaxilares se hallaban inflamados y como fundidos al estroma conjuntivo que les rodea; la temperatura después de efectuada la traqueotomía fue de 39'5, el pulso era casi incontable é imperceptible y el corazón parecía por su celeridad y por su falta de tono y energía, más bien que centro del aparato circulatorio, una continuación arterial del mismo.

En los tres días siguientes se le administraron tres inyecciones de suero de 10 c. c. cada una, notándose que bajo su curativo influjo, las falsas membranas se arrugaban y desprendían de su asiento, la columna termométrica se estacionaba en 38.° para recobrar la cifra normal, al poco tiempo, y aquella organización en general, saltaba con valentía por encima de los innumerables obstáculos que la insidiosa y larvada dolencia, había ido colocando en su camino.

Fue dado de alta, completamente curado el día 30 del pasado Enero, y en verdad que bien puede su agradecida madre enseñarle con el balbuceo de las primeras oraciones á Dios, el que, bendiga constantemente los esclarecidos é inmortales nombres de los sabios, que allá en las frías soledades del Laboratorio, gastan todas las energías de su vida y consumen todas las potencias de sus privilegiados cerebros, buscando el salvador remedio, para esos delicados niños, que son la más pura condensación del cariño y del sentimiento.

PONCIANO MAESTRE.

La Unión 7 Febrero 1895.

Los homeópatas, la difteria y la sueroterapia

Todo el que milite en las filas de la verdadera ciencia médica, no es posible que permanezca indiferente ante los argumentos especiosos con que la glacial escuela homeopática pretende recabar para sí la gloria del maravilloso descubrimiento de la antitoxina de Roux. Por ventura, los incesantes progresos de la microbiología se deben al *similia similibus?* La botánica y la zoología microscópicas han surjido del mundo invisible donde yacían ignoradas, merced á la labor infatigable de los sabios, extraños al glóbulo Hannemaniano. Se necesita cernerse en las cimas de la más desatentada arrogancia para vincular en los ilusorios ejes de una CIENCIA cimentada en terapéutica de síntomas, un poderoso remedio que ha subvertido y dado al traste con los remedios antidiftéricos conocidos...!

Ahora bien, ¿se puede tomar en serio *la ciencia* homeopática? ¿Qué es, en suma la homeopatía? Una expresión esquemática de una de las ramas de la medicina que, confiere su indiscutible autoridad curatriz á la dinamización de los medicamentos. Calcada, en parte, en la teoría electro-química de Berzelius sobre la polaridad de los átomos, pregona muy alto sus curas inverosímiles y lucha briosamente con la alopatía, invadiendo su campo cuando agota sus *materiales* de defensa.

¿Por qué los homeópatas apelan á la química en las múltiples formas del paludismo? ¿Por qué esgrimen la jeringuilla de Pravaz, alimentándola con soluciones privativas de la verdadera ciencia de curar? Apunto estos hechos porque yo los he presenciado, y esto demuestra la gran dosis de confianza que inspiran á los homeópatas sus drogas hipotéticas, cuando eludiendo el rubor que engendra una visita clandestina al templo donde recibieron el agua bautismal, encienden una vela á Dios y después muchas al diablo.

Es muy cierto que nuestros tratamientos locales antidiftéricos, molestaban á los enfermitos, proporcionándoles violentas inquietudes. Pero se puede fiar á la virtud del agua común la preciada vida de un enfermo? Es posible que la conciencia del médico homeópata quede tranquila ante los *esfuerzos* de su terapéutica? Es creible, es lógico, es científico que cuatro glóbulos, donde el análisis químico más escrupuloso apenas [illegible] que humosa, sirvan de [illegible] del [illegible] sabio [illegible], le [illegible] la [illegible] verificar [illegible] la [illegible] una [illegible] cala tamizado [illegible] y llevando su alteración [illegible] hasta los últimos confines del organismo...?

La naturaleza posée en sus recónditos senos armas de defensa que tienden á restablecer sus perdidos equilibrios. Yo he perseguido varios casos de difteria inequívoca, con escolta de infartos voluminosos, en que los pacientes, se han negado en absoluto á tolerar ningún remedio; *intus et extra*. Pues bien, les he visto terminar por la curación en medio de mi estupor indescriptible.

¿Sorprenderá en virtud de estos hechos indiscutibles, que la homeopatía se abrogue victorias en los árduos combates de tan formidable padecimiento? Pero autorizan tales datos para que el médico permanezca impasible ante la ruda acometida de tan temible adversario? Lejos de mí la idea de dudar de la fé científica de los homeópatas, pero allá en las soledades de sus recuerdos profesionales, quizá se elevaran del fondo de su conciencia esos vapores del alma que se llaman remordimientos.

Lo que sucede con el suero recientemente sometido á la experimentación clínica es, que simplificando el tratamiento de la difteria, limita el recorrido de la homeopatía, mermando su esfera de acción; de ahí que, sin perjuicio de encarecer la altísima trascendencia del nuevo remedio, se deja escapar cierta encubierta amargura en sus lucubraciones.

Por más que un claro talento pretenda [illegible] discreta habilidad establecer analogías entre la piedra fundamental de la homeopatía y el elemento generador de la antitoxina diftérica, cae por su base todo linaje de disquisiciones. El estudio prolijo de la flora y la fauna invisible, sin el concurso de los valiosos médios amplificantes, de que dispone la ciencia moderna; la investigación perseverante de las secreciones y deyecciones humanas, persiguiendo la presencia de organismos á quienes pueda imputarse la responsabilidad de los fenómenos morbosos, las reiteradas esperiencias de cultivos atenuados de aquellos bacilos en animales apropiados, las infinitas observaciones de los cambios operados en su funcionalismo por virtud de las inyecciones; toda esta serie de factores y miserias mas entraña el maravilloso problema inserto en los [illegible] del [illegible], resuelto en parte por los microbiologos en último tercio del siglo XIX, [illegible] al gran Pasteur, iniciador [illegible] biología contemporánea en su [illegible] sobre la génesis de las fermentaciones! ¡Loor á Roux y á Berhring cuya memoria imperecedera vivirá por modo perdurable en el corazon de toda mujer que pueda obstentar la más alta de las investiduras de su sexo, que es la investidura material! ¡Loor á Ferrán, sabio discutido, vejado y un tiempo proscrito, por el imperdonable pecado de ser español!

Envarecida debe hallarse la madre patria al contemplar el modesto tortosino enseñoreándose de todas las conquistas microbiológicas, confundiendo su nombre con el de los más celebrados en la Europa científica.

EL DR. VERITAS.